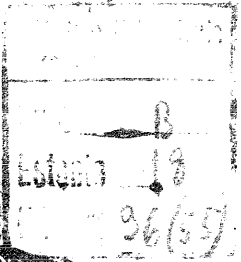
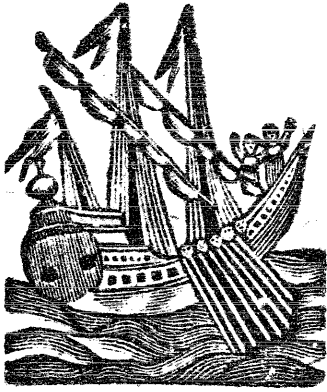


DON LUIS DE TEJADA, Y DOÑA ISABEL DE LA PAZ.



CURIOSO, Y NUEVO ROMANCE, EN QUE SE REFIEREN los amores de Don Luis de Tejada, y Doña Isabel de la Paz, naturales de la Ciudad de Barcelona: dase cuenta de como tuvieron una hija, y de como fueron cautivos, y renegaron, y se casaron padre é hija; y de como pasaron á Roma á que los absolviese el Padre Santo: refierese como se fueron á un Desierto, donde murieron en opinion de Santos.

O Soberano Mesías
 Pastor bueno, y Dios humano,
 que en el Altar de la Cruz
 fuisteis, para rescatarnos,
 Sacerdote, y Sacrificio,
 misteriosamente franco
 aquel Racimo fecundo
 prometido tantos años!
 Isaac justo, y obediente,
 que con la leña cargado,
 ningun Angel estorvó
 tan saludable holocausto:
 Joseph bendado, y vendido,
 David perseguido, y casto,
 nuevo Aaron, fuerte Sanson,
 cuyo poderoso brazo
 á las furias infernales
 dió temor, y sobresalto:
 mi rudeza ya la has visto;
 mas quien supo en los guijarros
 abrir puertas, que vertien
 crystal transparente, y claro,

no será dificultoso,
 que á lo tosco, y mal tallado
 de mi discurso apareje,
 para que pueda mi labio
 muy francamente decir
 los prodigios soberanos
 de la que tiene en Utrera
 morada en su Templo Santo,
 cuyo Titulo Sagrado
 al oírlo se estremecen
 en el Infierno los Diablos:
 y así, con el favor suyo,
 sin recelo, ni cuidado,
 comienzo en nombre de Dios
 estos versos, aunque baxos.
 En la insigne Barcelon,
 digna de coronaz, y muro,
 fragante pensil del Orbe,
 y clase de Estudios virtos,
 donde la Diosa Minerva
 desde su trono elevado

sapientia sutil infunde
en sus nobles Veteranos:
lucidisima pa'estra,
donde con Regio aparato
Magistral preside Marte,
en cada pecho inspirando
encendidos mongibelos,
y uracaues desfrenados,
que disparando centellas,
son emulacion del rayo:
en esta ilustre Ciudad
nació de padres honrados
un Don Luis de Tejada,
sugeto, en quien se esmeraron
de nuestra naturaleza
las prendas de mayor garbo.
Este tal se enamoró
del mas bello simulacro,
de la Deidad mas hermosa,
y mas divino retrato,
que se ha visto en estos tiempos
venideros, ni pasados,
Doña Isabél de la Paz
era su nombre, y con tanto
recato estaba criada,
que aun á veces por milagro
miraba la luz del Sol.
Acertó el haver pasado
por la calle Don Luis,
en quien puso ella reparo,
y al vér en su hermoso rostro,
donde el Rapáz Dios bendado
la apuntó con una flecha
su corazon desdichado,
que sin escuchar el tiro,
se lo dexó atravesado.
Por medio de una criada,
ò ama de llaves, le ha dado
un papel, en que le dice:
Hermoso Cielo estrellado,
me aguardareis esta noche
por el postigillo falso
de tu jardin, ò tu parque;
y si gustas, distrazado
iré por poder lograr
el reclamate en tus brazos:
tuyo soy de corazon;
y en fin, la respuesta aguardo.
Lo qual tuvo tal fortuna,
que su pretension logrando,

robó la mas bella flor,
que vido el Abril, ni Mayo,
y atrevido conquistó
el honor mas encerrado,
dexando á Doña Isabél
con su vientre embarazada;
Mas como no pudo ser
tener su yerro occultado,
á su padre le dió cuenta
de lo que havia pasado,
porque en los meses mayores
yá no podia ocultarlo;
y su padre riguroso
á solas la ha amnazado;
hasta dos hermanos suyos,
con ella encolerizados,
la dixerón: Si te casas
con él, hemos de vengarnos;
y atrevidos darle muerte,
y á ti, por el mucho agravio,
pues queda nuestro linage
casi del todo afrentado.
Y ella animosa, y resuelta
una noche quando acaso
el hermosísimo febo
sus rayos havia occultado,
salió de su casa hecha
un aspid envenenado,
en busca de Don Luis;
pero fue en valde buscarlo,
porque havia ido á un viage,
que no pudo repugnarle,
y sin despedirse de ella,
de su vista se ha ausentado.
Yendo, pues, en busca de él,
en lance tan impensado
la empezaron los dolores
en la calle, de su parto.
En casa un pariente suyo,
con silencio, y con recato,
dió á luz una hermosa infanta,
hermosa como los rayos
del Sol; y porque la parca
en este tiempo ha llegado
á cortarle el vital hilo
de su vida, ha procurado
decirle á el ama de llaves,
que en lance tan apretado,
con la sangre de sus venas
á aquel hermoso pedazo

de su alma; que le escriba
en mal pronlogados rasgos
un letrado en las espaldas,
que diga en breves vocablos:
Hija soy de Don Luis
de Tejada, y un retrato,
que tiene dentro en su pecho,
en una bolsa ocultado,
de la de Consolacion
Madre del Verbo Encarnado,
que se le ponga á la Niña,
para que sea su amparo.
En estas, y otras llegó
de su vida el portier fallo,
entregòle á Dios su alma,
tenga en la gloria descanso.
El ama de llaves luego
á la Niña le ha buscado
una ama, que la criase
con secreto, y con regalo.
A este tiempo Don Luis
de su viage embarcado
á Barcelona venia,
y Moros lo cautivaron.
Renegó la Ley de Dios,
la de Mañoma abrazando,
renegó al fin (qué desdicha!)
y cumplidos quince años
la Niña, salió una tarde,
y con otras se ha embarcado,
por recrearse en las aguas
del soberbio Mar salado;
y fue su desdicha tanta,
que de unos Moros Corsarios
fue cautiva, y en Argél
puesto en venta su retrato.
Mercedla su mismo padre,
el que era yá Renegado,
y un dia la cogió á selas,
y desta suerte la ha hablado:
Dionisia, mi amor es mucho,
y pues llego á declararlo,
sabrás se abrasa mi pecho
por tu talle, y por tu garvo:
reniega de Dios, reniega,
y sere tu indigno esclavo,
y te casarás conmigo,
y te pondré á tu mandado
riquezas, joyas, Cautivos,
y te servirán Vasallos;

serás Señora en Argél,
ò en Reynos mas dilatados.
Esto mi amor te suplica,
concedeme este agasajo,
merezca yo esta merced,
y dà tal mano á tal dado:
Concedióselo Dionisia,
y allí al punto ha renegado,
casandose con su padre:
quien viò caso mas extraño!
O, mi Dios, cómo sufres
un tan enorme pecado?
Valgales vuestra clemencia,
y vuestro amor soberano:
dadles el conocimiento,
puesto que lo han ignorado.
Gozaronse algunos dias
con reciprocos abrazos;
y una tarde, que salieron
á recrearse en el campo,
por gozar de la frescura
de un muy deleitoso baño;
quiso Dionysia bafarse;
mas su padre hizo el reparo
del letrado, que tenia
en sus espaldas fixado.
Queddò atônito, y susperoso,
entre sí considerando
el delito tan enorme,
que su amor havia causado;
mas por entonces callò,
entre sí disimulando.
Adigíase de forma,
que sus ojos, con el llanto,
muy poco se le empagaban,
y estando un dia sentado
á la mesa con su esposa,
de pronto se le esomaron
las lagrimas á los ojos.
Dixole Dionisia: Amado
señor, esposo querido,
por qué tenéis ocultado
tanto dolor en el pecho,
sin haverlo yo causado?
pues en brazos de quien ama;
segun dice aquel adigio,
ninguno guardò secreto:
sacádme de tal cuidado.
Entonces, pues, Don Luis
de aquesta suerte la ha hablado:

Sabrás, hermosa Diana,
que soy el que t'ér te ha dado,
despues de Dios, soy tu padre:
(nunca te hubiera engendrado,
por no articular ahora
cosas, que me están pasando.)
Una principal Señora
fue tu madre y en el parto
fue su vida monumento:
sus dolores apretados,
y tan recios, que llegó
al último trance, y falló,
quedando vos huerfanitas;
mas supuesto que los hados
de la inconstante Fortuna
nos ha puesto en tal estado,
pidamos á Dios perdon
por la ofensa, y el agravio
y sin darle á nadie cuenta,
con silencio, y con recato
saliremos de Argel, è irémos
á Roma, donde al Vicario
de Christo le contarémos
lo que nos está pasando.
Hizolo Dionysia así,
y una noche, que amparados
de la capa del silencio
un barquichuelo tomaron,
surcan del Mar cristalino
las ondas, llevando entrambos
abrigados en sus pechos
aquel Divino Retrato
de la de Consolacion;
y puestos sus dos conatos,
y tambien las esperanzas
en la Virgen, se llegaron
á dar vista al Puerto de Hostia,
que es de Roma el mas cercano.
Contritos, y arrepentidos
llegaron al Padre Santo,
confiesan su grave culpa,
la absolucion alcanzaron.
Don Luis se despidió

de su hija, aunque llorando,
se fue á vivir á un desierto,
la hija siguió sus pasos,
siendo su alvergue una cueva,
como si fuera un palacio.
Alli hicieron penitencia,
y al cabo de algunos años,
como otros Anacoretas,
á Dios su Alma entregaron,
y murieron segun dicen,
casi en opinion de Santos;
y paseando el desierto
un Pastor con su ganado,
halló los dos cuerpos muertos;
y en Roma la cuenta ha dado.
Divulgóse la noticia:
las campanas se tocaron,
sin que nadie las tocase.
Admirados los Paysanos,
vén, y traxeron los cuerpos,
sepultura les han dado,
con solemnisimo entierro,
y funeral aparato.
Padres, los que tenéis hijas,
tomad exemplo, y dechado
en estos, que arrepentidos
su enorme culpa lloraron,
porque Dios los perdonase,
y diera eterno descanso
en su celestial Alcazar.
Ea, pues, nobies Christianos,
seamos todos devotos,
en nuestro pecho abrigando
de la de Consolacion
su soberano Retrato.
Este es en fin el suceso,
y este es el extraño caso,
que ha llegado á mi noticia;
cierto, verdadero, y claro.
Y con esto Juan de Torres,
y por apellido Calvo,
pide perdon de los yerros
destos versos, que ha notado;

F I N.

Con licencia: En Madrid: Se hallará en la Imprenta y Libreria de An-
dres de Sotos, frente de la Iglesia de San Ginés.